

¡Liberarse del mundo!...

Tu entereza  
se empieza a vertebrar con ambiciones.  
No circunnavegar por la corteza,  
sino morderle al viento los talones.

Volar, volar, volar... Llevar las manos  
sobre un loco volante que se escapa.  
Cogerle a la existencia los arcanos;  
tirarle un tiro, y levantar su tapa.

(La tapa de unos sesos  
donde queman los astros como besos).

o o o

Rosario enloquecido  
de vivos automóviles fugaces.  
Raya pintada al «duco» y al ronquido:  
tormenta de matraces.

Motores y motores.  
Flores de ruido y gasolina. ¡Flores!

o o o

...Pero parar por fin. La vida acaba.  
Y aun antes de la meta. ¡Cualquier día!  
Todo raudo neumático se agrava.  
Y el motor no respira: neumonía.  
Nuestro coche está rencoso.  
¿Quién le tronó las patas al podenco?

o o o

Corre, vuela, hijo mío.  
Pero lleva unos bonos de prudencia.  
Parece la existencia un desvarío;  
parece, mas no es eso la existencia.  
Comprende. Goza. Sufre.  
Y azúfrate tu vino cotidiano.  
Tu Mina de Virtud te de su azufre.  
La existencia es de Dios..., ¡y está en tu mano!